

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVI
Enero-Junio 2020
Número 69

SUMARIO

Presentación: Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil, <i>in memoriam</i> <i>Bernardo Pérez Andreo</i> (Dir.)	3
ARTÍCULOS	
Ivan Macut <i>Vom Zweifel zur Zuversicht. Ökumenische Theologie von Oscar Cullmann.</i> .	15-43
Rui Estada y Teresa Toldy <i>Forgiveness and Luther's Ninety-five Theses.</i>	45-60
João Manuel Duque <i>"A verdade vos libertará" (Jo 8,32). Experiências Religiosas perante o desafio da "pós-verdade"</i>	61-80
Álvaro Abellán-García Barrio <i>El cambio en las vigencias familiares en '1984', de George Orwell</i>	81-102
Javier Martínez Baigorri <i>El papel causal de la ausencia: ¿qué significa que Dios actúa de manera análoga a la causalidad descendente?</i>	103-122
Sergio A. Simino Serrano <i>Peter Berger: La sociedad contemporánea, una sociedad plural</i>	123-150
Pilar Sánchez Álvarez <i>Relaciones interpersonales e intrapersonales del Dios Encarnado</i>	151-181
Manuel A. Serra Pérez <i>Metafísica del Éxodo: El esse tomista según Étienne Gilson</i>	183-207
José Marcos García Isaac <i>Documentos referentes al papel del obispo de Cartagena Fernando de Pedrosa en la lucha de "Manueles y Fajardos" (1391-1399)</i>	209-227
NOTAS Y COMENTARIOS	
María Luisa Paret García <i>Tecla de Iconio: Liderazgo de las mujeres en el cristianismo primitivo</i>	229-240
Julián Lanusse <i>El sentido cristiano de Las crónicas de Narnia.</i>	241-248
BIBLIOGRAFÍA	249-288
LIBROS RECIBIDOS	291



Universidad de Murcia

CARTHAGINENSIA



Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Pza. Beato Andrés Hibernón, 3
E-30001 MURCIA

ISSN 0213-4381 e-ISSN 2605-3012
<http://revistacarthaginensia.com>
e-mail: carthaginensia@itmfranciscano.org

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

Director / Editor

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España) Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario / Secretary

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España) Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Staff técnico / Technical Staff

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Esther Costa Noguera (traducciones), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

Consejo Editorial / Editorial Board

Vincenzo Battaglia (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie, Universität Innsbruck, Deutschland), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España) Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dortmund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal) Rafael Sanz Valdivieso (Instituto Teológico de Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia).

Comité Científico / Scientific Committee

J. Andonegui (Facultad de Filosofía. Universidad del País Vasco. Bilbao. España), M. Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile), S. R. da Costa (Instituto Teológico Franciscano. Petrópolis. Brasil), H. J. Klauck (Facultad de Teología. Universidad de Chicago. USA), M. Lázaro Pulido (Facultad de Teología. Universidad Católica de Portugal. Lisboa. Portugal), F. López Bermúdez (Universidad de Murcia. Murcia. España), F. Manns (Facultad de Sagrada Escritura. Pontificia Universidad Antonianum. Jerusalén. Israel), L. C. Mantilla (Facultad de Teología. Universidad de San Buenaventura. Bogotá. Colombia), B. Monroy (Instituto Teológico Franciscano. Monterrey. México), M. P. Moore (Universidad del Salvador. Área San Miguel. Buenos Aires. Argentina), D. Sanchez Meca (Facultad de Filosofía. Universidad Nacional a Distancia (UNED). Madrid. España).

Antiguos directores

Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción para 2020 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Single or back issues: 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

D.L.: MU-17/1986

Impreso en Selegráfica, S.A. Pol. Ind. Oeste. C/. Uruguay, parcela 23/2. SAN GINÉS (Murcia)

RELACIONES INTRAPERSONALES E INTERPERSONALES DEL DIOS ENCARNADO

INTRAPERSONAL AND INTERPERSONAL RELATIONSHIPS OF THE INCARNATE GOD

PILAR SÁNCHEZ ÁLVAREZ
Consejería Educación, CARM
pisaal@gmail.com
Orcid: 0000-0003-1152-1672

Recibido 20 de mayo de 2018 / Aceptado 14 de junio de 2019

Resumen: Una vez introducido a Jesucristo como hombre, acudiendo a las fuentes históricas y las distintas emociones de Jesús de Nazaret reflejadas en el evangelio y como Dios, a través de los testimonios de los evangelistas y la tradición, se analiza el autoconcepto, la autoestima, la asertividad y la automotivación, capacidades necesarias para tener unas buenas relaciones consigo mismo; y también la empatía en las relaciones interpersonales, es decir con Dios, con los otros, y con el mundo. Después de hacer este análisis se llega a la conclusión de que sabía quién era, que fue libre con confianza absoluta en el sentido de su vida, en la misión que debía llevar a cabo, que se relacionó con los demás mostrando una empatía extraordinaria con todos, optando por los más débiles, y que sus hechos y sus palabras muestran el amor de Dios por los hombres, criaturas salvadas.

Palabras clave: Asertividad; Autoconcepto; Automotivación; Emociones de Jesús; Empatía.

Abstract: Once Jesus Christ has been introduced as Man going to historical sources and the different emotions of Jesus of Nazareth as reflected in the Gospel, and as God through the testimonies of the Evangelists as well as tradition, it is analysed the self-concept, self-esteem, assertiveness and self-motivation – necessary skills for a good relationship with oneself; and for empathy between interpersonal relations, that is, with God, others and the world. Upon completing this analysis, the article concludes that he knew who he was, that he was free and fully confident in the meaning of his life, in the mission he had to fulfil; that he relates to the others with extraordinary empathy, choosing the weakest and that his deeds and words show the love of God for men, those saved creatures.

Keywords: Assertiveness; Self-concept; Self-motivation; Emotions of Jesus; Empathy.

Introducción

En esta investigación se contempla la naturaleza humana y la divina de Jesucristo, analizando las emociones de Jesús de Nazaret mostradas en el Evangelio, así como sus relaciones intrapersonales y las interpersonales. Siguiendo los últimos avances científicos sobre la inteligencia, estas relaciones son verificadas a través del autoconcepto, de su conciencia de ser el Hijo, por la autoridad manifestada, por su proyecto de vida, su conducta y su relación con los “otros” y con el “Otro”, así como el sentido de su vida. Al ser el Dios Encarnado el fundamento de los criterios de credibilidad de la revelación y la racionalidad de la fe, es muy importante comprobar si su autoconciencia coincide con la expresada por los cristianos.

La metodología empleada ha sido identificar en el Evangelio las distintas emociones de Jesús de Nazaret, clasificarlas según las categorías ya determinadas, realizar una interpretación de las mismas para extraer las conclusiones, es decir, se ha utilizado en primer lugar el método analítico y en segundo lugar el sintético. El estudio se articula en cinco apartados. En el primer apartado se presenta una serie de conceptos previos para identificar a Jesús de Nazaret como personaje histórico; en el segundo se hace hincapié sobre la naturaleza humana del Verbo encarnado, identificando las emociones básicas; el tercero se dedica a estudiar la naturaleza divina y mostrando las intenciones de cada uno de los evangelistas presentar la originalidad del cristianismo; en el cuarto se comentan las relaciones de Jesucristo consigo mismo a través del autoconcepto, la autoestima, la asertividad, el autocontrol y la automotivación, y también las relaciones con su Padre y con el prójimo analizando la empatía y, por último, se termina con las conclusiones extraídas.

1. Conceptos previos

Los nuevos avances de las ciencias hacen que en los primeros años del siglo XX se planteasen nuevas teorías sobre la inteligencia, valorada hasta ese momento exclusivamente de forma racional, y sin tener en cuenta otros parámetros.

Gardner (1998) introdujo la idea de que los indicadores de inteligencia usados no explicaban plenamente la capacidad cognitiva, porque no tenían en cuenta la inteligencia interpersonal, ni la inteligencia intrapersonal, creando el concepto de inteligencias múltiples, apoyándose en la teoría del constructo de inteligencia emocional introducido por Salovey y Mayer en 1990 y divulgada por Goleman en 1995.

Hoy nadie duda de la influencia emocional y social en la inteligencia, y por tanto, en la conducta de los seres humanos. Esta inteligencia está estudiada por diferentes capacidades de las personas, como son la autoconsciencia, la automotivación, la asertividad, la empatía y la capacidad de relacionarse con diferentes personas. Partiendo de que Jesús de Nazaret es un hombre, es conveniente analizar estas capacidades en él para conocerlo mejor.

Pero antes de analizar las relaciones del “Dios Encarnado”, es necesaria una serie de consideraciones previas.

a) Jesús de Nazaret, Dios Encarnado, no es un mito, es una figura histórica

Jesús de Nazaret es un personaje histórico, que vivió en un tiempo y en una época determinada. Desde el primer milenio hasta el siglo XVIII, se consideró el Evangelio como un relato histórico, pero posteriormente se interpretó como una propuesta de sentido global.

En los años cincuenta del siglo pasado aparecieron distintas teorías sobre su figura, algunas de ellas dudando de su historicidad. Los teólogos racionalistas y liberales negaron la divinidad de Jesucristo desde el siglo XVIII al siglo XX, considerando las confesiones de fe en la Iglesia antigua como lenguaje simbólico, y atribuyendo a la influencia de la mitología helenista la divinización de Jesús¹.

La crítica histórica utiliza documentos del tiempo pretérito y, aunque sus investigaciones no dan la fe, esta no existe sin atenerse a esos hechos fundantes, por lo que se descubre la necesidad de buscar al Jesús histórico. Esto hoy es posible porque a través de la investigación, aunque no se puede reconstruir toda su vida, sí se puede conocer algunos datos históricos y las líneas maestras de su vida y de su mensaje.

Olegario González de Cardedal escribe²: “... en el siglo XIX había precedido una desconstrucción de la fe y se estaba ante el reto: mostrar si en el origen había un error, un engaño, un mito o un percance insignificante de la historia judía”. Este autor al escribir estas palabras hace referencia a la vida de Jesús de Renan (1863) y la de Strauss (1864). Renan presenta la resurrección de Jesús como una alucinación de María Magdalena al lado del

¹ Documento de la Asamblea Plenaria Conferencia Episcopal Española, «Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo». Acceso el 21 de abril de 2016, <http://www.conferenciaepiscopal.es>.

² Olegario González de Cardedal, «Dos mil años, ¿después de quién?», *El País*. 4 de noviembre de 2000.

sepulcro vacío, y Strauss lo presenta como un mito, como soporte de lo que todo hombre anhela.

En los primeros años del siglo XX, con el auge de las ciencias psicológicas, la figura de Jesús fue estudiada por diversas teorías. Así Sigmund Freud sustituye al Jesús histórico por el mito científico del asesinato del Padre de la horda primitiva y, a través de Pablo, el Crucificado se convierte en el Hijo divinizado, sustituyendo al Padre, quedando el cristianismo como la religión del Hijo en una regresión edípica³. También Jung lo ve en sentido simbólico-mítico desde las producciones arquetípicas; Kohlberg, al analizar la Ley del Amor de Jesús, lo presenta como una combinación de lo convencional y lo postconvencional; y también Chessick lo presenta con complejos edípicos al morir su padre José, y transforma su depresión por la muerte del padre en la creencia del fin del mundo⁴.

Albert Schweitzer, en su tesis doctoral, critica los estudios sobre descripciones psicológica de Jesús de Loosten, Hirsch y Binet-Sanglé, quienes presentaban a Jesús con trastornos mentales paranoicos⁵. Schweitzer afirma que llegan a estas conclusiones porque no tuvieron en cuenta el momento histórico de Jesús, ni la cultura judía de aquella época⁶.

Para contrarrestar todas las teorías falsas es necesario dar respuesta a las muchas preguntas planteadas y clarificar las deformaciones sobre su figura.

Ante la sospecha de que fuese un mito, los historiadores se acercaron a las fuentes cristianas para buscar al Jesús histórico, anterior al Jesús que los cristianos han recibido por la fe, y realizaron esfuerzos, para establecer criterios que diferenciaron lo que es propio de Jesús y lo que es de la Iglesia⁷.

¿Pero existen datos históricos? Es cierto que se conocen pocos datos históricos; pero una nueva búsqueda del Jesús histórico, situándolo en la tierra de Palestina, trabajando sus raíces judías, sin olvidar la tradición oral, de suma importancia para el pueblo judío y para su memoria colectiva, hace que los escritos neotestamentarios tengan fidelidad. El elaborar una imagen de Jesús con las aportaciones de la exégesis histórico crítica, la crítica

³ Antonio Vázquez Fernández, «Psicología de Jesús, en *Diccionario de Jesús de Nazaret*, ed. por Felipe Fernández Ramos, (Burgos: Montecarmelo, 2001).

⁴ Raúl García Pérez, «Psicología de Jesús», *Boletín Encuentro*, (2009), 5-9.

⁵ <https://www.facultadseut.org/media/modules/editor/seut/docs/boletin/e2/enc05-1.pdf>

⁶ Albert Schweitzer, «Un estudio psiquiátrico de Jesús». Tesis doctoral, Universidad en la Universidad de Estrasburgo 1913.

⁷ Albert Schweitzer, *De mi vida y mi pensamiento*, (Barcelona: Aymá 1965).

⁸ Olegario González de Cardedal, «Jesús Hijo de Dios», *Iglesia Viva*, 105/106 (1983): 291- 360.

literaria y la historia de las formas, permite asegurar que no se puede hacer una biografía del Jesús histórico, pero sí se tienen datos suficientes con la certidumbre de la historicidad de Jesús de Nazaret.

Aun conociendo que las fuentes históricas no cristianas sobre la existencia de Jesús son escasas, escritas casi cien años después de su muerte y siempre para mencionar los tumultos causados por los llamados cristianos, esas fuentes históricas existen.

Se pueden mencionar:

1. *Suetonio*, quien narra la expulsión de los Judíos (cristianos) de Roma, ya que escribió alrededor del 120 el emperador Claudio: “A los judíos, instigados por Chrestus, los expulsó de Roma por sus continuas revueltas” (*Vit. Caes., Claud.*, 25).

2. *Tácito*, quien refiere el incendio de Roma del año 64. Culpa a una de las sectas, los cristianos, que siguen a Cristo. Menciona su muerte bajo Tiberio, pero no se interesa ni por su vida ni su obra (*Anales*, 15:44:2-3).

3. Emperador *Adriano*, que fomentó una política de tolerancia hacia los hombres venidos de otras culturas y los cristianos disfrutaban de una mayor libertad⁸.

4. *Luciano de Samosata* (que aporta sobre Jesús cuatro datos importantes: que es venerado al estilo de un dios, que es ejecutado en Palestina, que es legislador y funda la fraternidad cristiana).

5. *Mara Bar Sarapion*, que lo considera un legislador.

6. *La Misná, Tosefta o el Talmud*, en donde aparecen referencias de Jesús.

7. *Flavio Josefo* que presenta la muerte de Jesús y la no desaparición de su doctrina en *Antigüedades judías* en el año 93/94.

8. *Plinio el Joven* quien escribe una carta al emperador Trajano preguntando cómo debe tratar a los cristianos entre los años 100 y 112 (Plinio. J., Epist. X, XCVI).

Uno de los historiadores que más ha estudiado a Jesús, Bruce, escribe:

⁸ De ello es testimonio una carta enviada al procónsul de Asia, Cayo Minucio Fundo, en la que el emperador le exhortaba a comportarse bien con la comunidad cristiana y a estimar contra ellos únicamente las acusaciones que estuvieran respaldadas por pruebas y aquellas fundamentadas en denuncias populares.

Algunos autores pueden jugar con la fantasía de un “mito de Cristo”, pero no lo pueden hacer sobre la base de una evidencia histórica. Para un historiador imparcial, la historicidad de Cristo es tan axiomática como la historicidad de Julio César⁹.

Y Walter Kasper reafirma estas palabras:

El hecho de que Jesús de Nazaret fue un hombre verdadero es para el nuevo testamento algo que se presupone con toda naturalidad. Así se habla de que nació de una madre humana, que creció, tuvo hambre, sed, cansancio, alegría, tristeza, amor, ira, fatigas, dolores, se vio abandonado de Dios y, por fin, murió. La realidad de la existencia corporal de Jesús en el nuevo testamento es, pues, un hecho incuestionable y, por eso, no discutido (con excepción de algunos escritos tardíos), presupuesto sin más. ...Así pues, con toda seguridad podemos partir de que Jesús nació en tiempo del emperador Augusto (63 a. C. -14 d. C.) (Lc 2, 1); actuó durante el régimen del emperador Tiberio (Lc.14. 37); que Herodes, al que llama zorro (Lc 13, 32), era tetrarca de Galilea (4 a. C. -39 d. C.) (Lc 3, 1). Y que murió bajo el procurador Poncio Pilato (Mc 15, 1). Además, como acuerdo de toda la investigación exegética, que precisamente en los dos últimos decenios se ha ocupado con mucha intensidad de la cuestión histórica sobre Jesús, se puede constatar que de la oscuridad de la historia se destacan con relativa nitidez los rasgos característicos de actuación y predicación de Jesús. En esto se muestra como una personalidad de incomparable originalidad. El afirmar lo contrario se puede dejar tranquilamente a teólogos aficionados y diletantes¹⁰.

2. Jesús de Nazaret es un hombre verdadero

Una vez expuesto que Jesús es un figura histórica, la pregunta fundamental para el cristiano consiste en si es importante recuperar esa figura histórica de Jesús.

Esta pregunta solo tiene una única respuesta: *es trascendental, porque es en Jesús de Nazaret, en su humanidad histórica concreta, donde se manifiesta la identidad de Dios*. Juan Pablo II en su carta encíclica *Redemptoris*

⁹ Frederick Fyvie Bruce, *The New Testament Documents: Are They Reliable?*, (Illinois: InterVarsity Press, 1972), 119.

¹⁰ Walter, Kasper, *Jesús, el Cristo*, (Salamanca: Sígueme, 1978), 232.

missio de 1990, afirma rotundamente: “Cristo no es sino Jesús de Nazaret, y este es el Verbo de Dios hecho hombre para la salvación de los hombres”.

González de Cardedal, analizando su humanidad, afirma:

...Jesús es un judío real. Jesús es un hombre real. Con estos dos elementos hemos superado dos escollos con las que la fe puede tropezar: reducir la humanidad del Jesús a puro concepto, abstracción o incluso mito universalmente válido y no fijable por nada, quedando así a la merced de la ideología, cultura o política dominante. La segunda tentación o escollo que hemos superado es el que consiste en identificar a Jesús con una personalidad sublime, fuera de este mundo, inaccesible, inimitable; con confesarle como Hijo de Dios en una forma con la que los humanos y que, por consiguiente, no iluminaría nuestro propio ser de hombres. Hoy la cristología puede estar orgullosa de haber recuperado la humanidad de Jesús en su concreción judía, pero a la vez haberla mostrado como la realización de una humanidad abierta desde sí misma al Absoluto, sintiéndose ordenada a él, logrando en él su máxima posibilidad, siendo humana desde el afincamiento y el desbordamiento en lo divino¹¹.

Y René Trossero insistiendo en su naturaleza humana, escribe:

Jesús de Nazaret vivió todos los sentimientos, que expresan el amor a sí mismo y a los hermanos. Se alegró porque el Padre obra en el corazón de los hombres; se entristeció y lloró ante la muerte de un amigo; se conmovió y compadeció ante una muchedumbre que lo seguía como ovejas sin pastor y sin pan; sintió misericordia para con los pecadores; sintió gratitud ante el Padre que lo escuchaba; sintió ternura para con los niños; sintió rabia ante los profanadores del templo y ante la falsedad e hipocresía de los fariseos; sintió angustia ante su propia muerte; sintió amor por sus amigos y por todas las personas¹².

La Biblia presenta una visión del ser humano en la que la dimensión espiritual aparece junto a la dimensión física, social e histórica del hombre,

¹¹ Olegario González de Cardedal, «La cristología en los últimos veinte años (1973-1993)». Prólogo a la tercera edición de *Jesús de Nazaret. Aproximación a la Cristología*, (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos 1993).

¹² René Trossero, *Educar y vivir educadamente* (Buenos Aires: Bonum 2007).

y esta imagen está en consonancia con la visión psicosomática de la ciencia actual¹³.

El hombre, como todo ser vivo, tiene necesidades biológicas y, a la vez, por ser racional posee unas necesidades espirituales, en interacción constante, y tanto unas como otras, son esenciales, y deben ser satisfechas. Una de las necesidades fundamentales del hombre es la de filiación, el relacionarse con los demás¹⁴. Y esta relación está basada en la confianza que implica reciprocidad. El hombre tiene necesidad de relacionarse con lo sagrado, como reconocimiento de algo totalmente exterior a él, como “el absolutamente otro”, siendo ese otro, bien poder, bien realidad absoluta, bien persona, etc., dependiendo de las circunstancias de cada sociedad y de cada individuo. Esa fuerza exterior es superior y responde a sus aspiraciones, creando símbolos y rituales para asegurarse la intervención divina, llamada hierofanía¹⁵.

Entre las cualidades inherentes en el hombre está la comunicación con el otro, pudiendo hacerse preguntas él mismo y contestando a las preguntas de los demás.

¿Cómo se puede llegar a conocer a una persona? Nunca de forma directa, porque es imposible acceder inmediatamente a su mentalidad; se conoce por las palabras que ella misma manifiesta y por la conducta observada, analizando si existe coherencia entre ambas.

Para intentar acercarse al misterio de Dios, hay que hacerlo a través de Jesucristo, su Hijo, que es el rostro visible del Invisible. Ese Hijo es Jesús de Nazaret, un hombre, y analizando los dichos y los hechos, transmitidos de generación en generación, realizados por él, la humanidad puede llegar a acercarse al misterio de Dios, sin llegar nunca a su pleno conocimiento.

Jesús como hombre tuvo emociones y sentimientos, manifestados en el estudio de los documentos cristianos. El padre David Álvarez afirma¹⁶: “En total se pueden contabilizar unas sesenta menciones. La mayoría se encuen-

¹³ Después de que Daniel Goleman popularizó la “Inteligencia Emocional”, hoy se conoce cómo una emoción puede tener manifestaciones fisiológicas, y cómo influye en la inteligencia, en la conducta, o en los estados de ánimo.

¹⁴ A. Maslow, «A Theory of Human Motivation», *Psychological Review*, 50 (1943) 370-396. <https://psycnet.apa.org/record/1943-03751-001> Establece cinco necesidades básicas: fisiológicas, de seguridad, de filiación, de reconocimiento y de autorrealización. Esta teoría tuvo sus detractores, entre ellos a M. M. Neef, M. Hopnhayn, y P. Ekins

¹⁵ René Lautourelle et al, *Diccionario Teológico Fundamental*, (Madrid: Editorial San Pablo, 1992) p. 1131.

¹⁶ David Álvarez Cineira, «Las emociones de un Jesús muy humano, Acceso el 3 de enero de 2018, <http://agustinos.es.org/FVR/forcont/c6/TEMA20/Las20emocionesdeJesus%20muy%20humano.pdf>.

tran en Juan, con un total de veintiocho referencias, seguido de Marcos, con dieciséis, Mateo tiene diez, y Lucas solo seis”. San Marcos es el que más gama de emociones expone.

a) Análisis de algunas emociones en Jesús de Nazaret extraídas del evangelio

Existen seis emociones universales en todos los hombres y en todos los tiempos, que combinándose dan lugar a las múltiples emociones complejas. Estas son: alegría, miedo, tristeza, sorpresa, ira y asco o repulsión. ¿Las sintió Jesús de Nazaret?

- Alegría

- (Lc 10, 21), al volver los discípulos de su misión.
- (Jn 15, 11), en la despedida de sus discípulos antes de su pasión.
- (Jn 17, 13), cuando se dirige al Padre en oración.
- (Mc 2, 19) La presencia viva de Jesús generaba en sus discípulos una alegría liberadora: “¿acaso pueden los compañeros del novio ayunar mientras el novio está con ellos? Mientras que tienen con ellos al esposo no pueden ayunar”.

- Ira y tristeza

- (Mc 3, 5), curación del hombre de la mano paralizada, en los otros evangelistas se omite.
- (Jn 2, 13-17), mercaderes en el templo.
- (Lc 17,17-18), ingratitud de los nueve leprosos curados
- (Mt 11, 20-24), increpa a las ciudades de Corozáin, Betsaida y Cafarnaum.
- (Mc 10, 13-1), enfado y tristeza. “Dejar que los niños se acerquen a mí”.

- Admiración y sorpresa

- (Mt 8, 10; Lc 7, 9) ante el centurión romano.
- Ante la generosidad del joven rico, ante la fe de un pagano (Lc 7,9), con la sabiduría del escriba (Mc 12,34), con la incredulidad de los de Nazaret (Mc 6,6).

- Jesús lloró de tristeza:

- (Jn 11, 33-38), muerte de Lázaro. «Jesús se echó a llorar» por su amigo muerto. Los judíos entonces dijeron: “¡Miren cuánto lo quería!”.
- (Jn 11, 35-36), lloró por Jerusalén. (Lc 19, 41).

- *Jesús gritó por la sensación de soledad:*

- (Jn 7, 2), cuando san Juan relata «la fiesta judía de las Tiendas» nos dice que Jesús, en el templo, «gritó... diciendo: “El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús puesto en pie, gritó: Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí” (Jn 7, 37-38).
- (Mc 15, 34), en las narraciones de la pasión, cuando Jesús expresa su sentimiento de abandono, “¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?”.
- (Mt 27, 46), Mateo cuenta este hecho escribiendo que Jesús «clamó con fuerte voz». Al relatarnos la muerte de Jesús, Mateo dice: «Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu» (Mt 27, 50).
- (Lc 23, 46), Lucas: “Jesús, dando un fuerte grito, dijo: Padre, en tus manos pongo mi espíritu y, dicho esto, expiró”.

- *Estuvo angustiado y sintió miedo:*

- (Jn 12, 27), en el Getsamán Al anunciar la traición de uno de sus discípulos (Jn 13, 21).
- (Mt 26, 38, muestra tristeza y angustia.
- (Lc 22, 39), llegó a sudar gotas de sangre.
- (Mc 14, 32-36), agonía del Señor.

- *Pronunció palabras agresivas:*

- (Mt 23, 13-33), palabras dirigidas a los fariseos a los escribas y fariseos que piden una señal (Mt 12, 37-39; 16, 1-4). También en (Mt 17, 17; Mc 9, 19).

- *Sintió satisfacción:*

- (Jn 17, 4), un hondo sentimiento de *satisfacción y plenitud* encontramos en las palabras que Jesús dice a su Padre, en la oración sacerdotal: “Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar”.

- *Expresó ternura:*

- (Mc 9, 36), abrazó a los niños.

- *Expresó “Amor”:*

- (Jn 13, 1), donde el evangelio pone especial énfasis es en mostrar lo extraordinario del amor de Jesús para con los hombres: “habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”.
- (Jn 13, 33), Jesús tiene para con sus discípulos expresiones de exquisita ternura: «Hijos míos», y (Jn 15, 14-15) llega al grado de llamarlos «amigos», pues les ha revelado lo que ha oído a su Padre.

· (Jn 15, 9). La comparación que Jesús emplea para expresarnos su amor, desvanece toda duda: “Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes”. La muerte de Jesús es el signo más elocuente de su inmenso amor por nosotros, (Jn 15, 13).

El P. David Álvarez Cineira expresa que es difícil negar la humanidad de Jesús en puntos obvios: nació, sintió sed (Mt 25,35), hambre (Mt 4,2), cansancio (Jn 4,6) y murió (Jn 19,30-34) y experimentó una amplia gama de emociones.

3. Conocimiento del Dios Encarnado

Las fuentes cristianas no desarrollan un biografía de Jesús de Nazaret, porque el objetivo de ellas no es narrar su vida, sino mostrar la identidad y su misión salvífica. Los redactores “tenían un especial interés en transmitirnos las experiencias que ellos habían tenido con Jesús, muchas de ellas de primera mano (Jn 20,30; 1Jn 1,1-4)¹⁷.”

Por tanto, el confesar a Jesús como el Hijo de Dios no es resultado de las investigaciones históricas, filológicas o filosóficas, sino se hace en el plano de la fe.

En esta línea Walter Jasper especifica:

Pero los escritos neotestamentarios se interesan poco por los detalles de su existencia humana; sobre el exterior y figura de Jesús o sobre su «vida anímica» apenas si se nos dice algo. Porque al Nuevo Testamento no le interesan ni la desnuda realidad de la vida de Jesús ni los detalles concretos de sus situaciones, sino el significado salvífico de este verdadero ser hombre. Todo el interés se centra en decir que en él y por él Dios habló y actuó de una manera escatológico-definitiva y, por lo mismo, históricamente insuperable, y hasta que Dios estaba en él para reconciliar el mundo consigo (2 Cor 5, 18). Por eso también la salvación escatológica de cada hombre se decide en este hombre concreto, Jesús de Nazaret¹⁸.

Los datos que se conocen sobre Jesús de Nazaret se han extraído de las fuentes canónicas y no canónicas, que aunque estas últimas no tienen el mismo valor, son válidas, seleccionadas y valoradas. Entre las fuentes cristianas importantes para acercarnos a su figura están

¹⁷ García Pérez ... «Psicología de Jesús», 7.

¹⁸ Jasper, *Jesús*... 232.

los libros del Nuevo Testamento, principalmente los evangelios sinópticos, los Hechos de los Apóstoles, y los escritos de San Juan, y la cartas de san Pablo.

¿Cómo conocer a Jesús de Nazaret en las sagradas Escrituras? Para llegar a perfilar quién es Jesús debemos recurrir a esos escritos que las primeras comunidades creyentes, con el auxilio del Espíritu, legaron a toda la Humanidad.

a) Identidad de Jesús en San Marcos

Parece que el autor es el “intérprete” de Pedro, según Papías, obispo de Hierápolis en el siglo II. Es un evangelio escrito para los no judíos que vivían fuera de Palestina, posiblemente en Roma según la tradición antigua entre los años 65-70. Es una obra coherente cuyo objetivo es transmitir los contenidos de la fe a las comunidades a las que se dirige, comunicando que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, pero no es un Mesías en el sentido dinástico como esperaba Israel, porque la verdadera identidad de Jesús está relacionada con su muerte, porque es un Mesías sufriente.

La pregunta clave de este evangelio es la pregunta de Jesús: “¿Quién dice la gente que soy Yo?” Las respuestas son: Juan Bautista, Elías, un profeta (6,14-16), Hijo de David (10, 46-50) El Mesías (8,29), El Hijo de Dios (15,39), Hijo del hombre (14,61-629).

Jesús manda callar para dar a conocer su verdadera identidad. Los dos que la reflejan son: Hijo de Dios e Hijo del hombre (como un hombre representado en el libro de Ezequiel o título apocalíptico como personificación del Pueblo).

Cristo es siempre el Hijo, y en el encuentro del hombre con Él se llega al conocimiento del rostro de Dios y de lo que está llamado a ser el hombre.

b) Evangelio de San Mateo

Es el evangelio eclesiástico por excelencia y el más comentado por los Padres. Escrito en griego con vocabulario y recursos literarios típicamente semitas, posiblemente gestado en Antioquía, porque su contexto es el de una comunidad abierta en oposición al judaísmo oficial como era en estos momentos Antioquía, entre los años 80-90, destinado a creyentes provenientes del judaísmo, siendo el autor de cultura judía¹⁹.

¹⁹ En la génesis de los evangelios sinópticos, se presupone, además de la colección Q con algunos dichos de Jesús, la existencia de un primer evangelio de Mateo escrito en arameo, traducidos ambos al griego y un evangelio arcaico sobre la pasión y la resurrección.

Los dos temas claves de su Evangelio son: la presentación del Mesías en la Historia, como cumplimiento de las Escrituras, y la concepción de la Iglesia como nuevo Israel.

Fijándose en la primera, San Mateo divide la Historia en dos fases diferenciadas: antes de Jesús (desde la creación, resumido en el Antiguo Testamento) y después de él (tiempo definitivo del cumplimiento) hasta la Parusía.

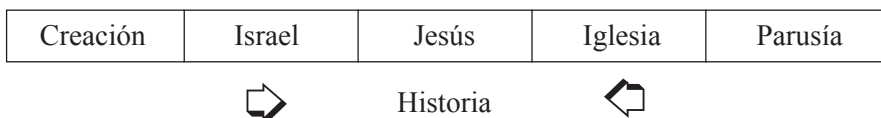
¿Quién es Jesús de Nazaret? Es el centro de la historia; el Señor presente en la comunidad (1,23; 18, 20; 28, 20); el cumplimiento de las Escrituras (todas las citas del Antiguo Testamento cumplidas en él); el Hijo de David y de Abrahán (1,1); Hijo de Dios, no solo insertado en la historia, sino ligado íntimamente con Dios (14,24-34).

c) *Evangelio de San Lucas*

La tradición atribuye este evangelio a Lucas, compañero de Pablo. El autor es de cultura elevada, bien informado, escrito en un ambiente no judío, destinado a personas de cultura helenística, situado entre el 70-90. El autor también escribió los Hechos de los Apóstoles y ambos deben considerarse como partes de una misma obra. Escribe un prólogo semejante a cualquier historiador de la época, pero en él se observa que intenta proporcionar un fundamento firme para la fe ya poseída, como una especie de instrucción catequética. Toda la obra es de una gran riqueza teológica.

Los dos temas centrales son: la historia de la salvación y la figura de Jesús como centro del tiempo.

El esquema histórico salvífico es el siguiente:



Todos los periodos están relacionados y el Centro es el tiempo de Jesús. David Varela escribe:

... La cristología contemporánea, tal y como la testimonia la obra de nuestros autores (se refiere a Bordini y a González de Cardedal) ha vivido en la segunda mitad del s. XX un proceso de renovación, auspiciado previamente por diversos movimientos de reforma y despegado a partir de la reflexión en torno al 1500º aniversario de Calcedonia y el decisivo acontecimiento conciliar del Vaticano II. Como

fruto de tal renovación la cristología ha recuperado la centralidad de Cristo, tanto internamente al tratado como en relación al conjunto de la historia . . . La salvación sigue un plan determinado de antemano por la voluntad divina. Desde la perspectiva de la Pascua se conoce el plan de Dios que se inicia en la creación del mundo y del hombre, se revela definitivamente en la encarnación del Verbo y aguarda su consumación final en la parusía, aunque ha sido iniciada y anticipada en la Resurrección²⁰.

La identidad de Jesús no la define con conceptos abstractos, sino a base de relaciones. Se manifiesta en el Bautismo (3, 21-22) como Hijo Ungido; en la Transfiguración (9, 28-36) como Siervo sufriente; y en la Entrada en Jerusalén (19,28-44) como Mesías –Rey.

Cristo es la mediación descendente del Hijo, es resplandor de la gloria del Padre e imagen de su substancia, el que sudó sangre por los hombres y con poderoso clamor y lágrimas se puso ante el Padre, por todos aquellos a quienes llamó hermanos.

d) Evangelio de San Juan

Es un escrito doctrinal en forma de evangelio, ya que no se centra en la narración sino en la enseñanza. Es el evangelista que más ha insistido en la humanidad de Jesús, pero a la vez lo presenta con una personalidad sobrehumana en el que desaparecen las debilidades que como hombre tenía, y la presentación de los acontecimientos los hace con gran imprecisión. Quiere aclarar el sentido de la vida, de las acciones y las palabras de Jesús; todo son señales, cuyo sentido no apareció desde el principio, sino que fue comprendido después de la glorificación de Cristo.

Al finales del siglo II se afirmó que fue escrito por Juan, hijo de Zebedeo, con intención de hacer descansar su autoridad en un apóstol, pero hoy se atribuye a Juan, más la tradición que continúa de su predicación, más el evangelista redactor. Fue compuesto en la década última del siglo I, en Éfeso.

Jesús es para el mundo, no para Israel; es el Hijo de Dios, el Salvador del Mundo, la luz, la verdad, la vida, la palabra. Es el Verbo hecho carne que ha venido a dar la vida a los hombres (1,14) por lo que el misterio de la Encarnación domina todo su pensamiento. Jesús es el Evangelio y el Evangelio es

²⁰ Varela, D., 2014.

Jesús, lo que significa que cuando el evangelio es ofrecido a los hombres es Cristo quien se ofrece a ellos y como consecuencia deben recibirlo; Jesús es el *Mesías oculto* como en los sinópticos, pero a la vez es el *Mesías manifestado* a los creyentes.

Es el Hijo de Dios, tiene una relación metafísica con el Padre, Jesús es el Hijo, obra con y como el Padre, es igual al Padre; se encarnó en el tiempo, y se llamó Jesús de Nazaret y habitó con el Padre desde toda la eternidad.

Es el Hijo del hombre, es el Mesías dador de vida y juez, que cumple su misión salvífica aquí durante su existencia como hombre viviendo entre los hombres, y puede cumplirla porque ha bajado del cielo y volverá a subir allá. Es mediador entre Dios y los hombres, porque él es el Revelador.

e) Novedad del Cristianismo

Todas las religiones buscan el origen de todo y a la vez intentan desvelar el futuro; pero *la novedad del cristianismo es que Dios se ha encarnado*²¹.

La Encarnación representa la entrada en el tiempo de aquel que es eterno, y la fe en la carne del Verbo de Dios es inseparable de la fe recta en el misterio de la Santa Trinidad de Dios.

La resurrección de Jesús de Nazaret es un hecho central en el cristianismo y constituye su esperanza soteriológica; asume desde el principio una noción lineal del tiempo, porque el Dios Encarnado es un hito histórico único sobre el cual se ordena la historia pasada y la futura.

Por otra parte, el cristianismo, como todas las religiones, responde a las preguntas del hombre y calma sus anhelos, pero el cristianismo presenta una gran novedad respecto a todas: “Al venir a la historia Cristo, trajo toda la novedad trayéndose a sí mismo”²².

En el cristianismo el Dios único, es el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos lo envió y con él nos dio el Santo Espíritu. A partir de Jesús hemos sabido que Dios es eternamente diálogo, complejidad, compañía y reciprocidad con anterioridad a la creación y a la historia; que no es estatismo, soledad, silencio eterno. Dios es dinamismo y vida en sí mismo con una relacionalidad oferente y

²¹ San Cirilo de Alejandría, *Epistola ad Romanos* 15, 7.

²² Olegario González de Cardedal, «Henri de Lubac o la fecundidad de la teología»: *Ya*, 1 de mayo de 1988.

respóndeme, constituida por un “en sí” (consistencia) y por un “hacia el otro”(relacionalidad). Dios es Dios en cuanto Padre, Hijo y Espíritu²³.

Por tanto, Dios mismo no existe como un solitario indiferente. En Él hay tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, forman una comunidad viviente cuyas relaciones son un intercambio de amor. Tal es la significación profunda del misterio de la Santísima Trinidad²⁴.

Este misterio de Dios hace al cristiano estar volcado a los demás y a un mundo que tiene un valor positivo (Gén 1, 26, etc.), aunque está llamado a transformarse en el «mundo futuro» (la Nueva Jerusalén del *Apocalipsis*). El cristianismo fue en el origen y ha de permanecer siempre como una religión de Encarnación.

Otra novedad, deducida de la Encarnación, es que Jesús es Padre y Hermano:

“Es precisamente asumiendo la carne (cf. Rm 8, 3; Hb 2, 14: 1 Jn 4, 2), naciendo de una mujer (cf. Ga 4, 4), que «se hizo el Hijo de Dios Hijo del hombre» y nuestro hermano (cf. Hb 2, 14). Así, en la medida en que Él ha entrado a formar parte de la familia humana, «se ha unido, en cierto modo, con todo hombre» y ha establecido un nuevo orden de relaciones con Dios, su Padre, y con todos los hombres, en quienes podemos ser incorporados para participar a su propia vida”²⁵.

Gabino Urbarri afirma que hoy se ha recuperado la dimensión histórica del Hijo de Dios, pero no ha sido acompañada la acentuación de la humanidad de Cristo con la conciencia de que dicha “humanidad no es la común a los humanos, porque entonces no valdría darle el culto debido, sino simplemente admirarlo como han sido admirables tantos hombres y mujeres de la historia humana: no sería la humanidad salvadora del Logos²⁶ .

²³ González de Cardedal, «Henri de Lubac...

²⁴ Paul Winninger, *El libro de la familia*, (Madrid: PPC 1974), 571.

²⁵ Luis Landaría, Carta «Placuit Deo» *Congregación para la Doctrina de la Fe* de 1 de marzo de 2018. Carta dirigida a los obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la salvación cristiana, 1 de marzo de 2018. <https://pres.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/publico/2018/03>.

²⁶ Gabino Urbarri, *La singular humanidad de Jesucristo. El tema mayor de la cristología contemporánea*, (Madrid: San Pablo 2008), 95.

El Jesús de quien decimos todo lo que decimos los cristianos no es “el hombre universal”, sino un judío particular de su lugar y tiempo, con los rasgos de los hombres de aquella cultura y geografía galileas. De ahí que no debamos hablar en abstracto de la naturaleza humana de Jesús, sino de su judeidad. La conciencia cristiana ha unido la individualidad del sujeto (Jesús) con la universalidad de la misión (Cristo), formando una única palabra indivisible en la que la persona y la misión son inseparables: Jesucristo. A esta palabra ha unido la significación para nosotros como soberano salvador (Kyrios, Señor) y la relación que le une con Dios: “su Hijo”²⁷.

Si se observan las obras de arte sobre el Bautismo de Andrea del Verrocchio, del Greco, el retablo de la iglesia de la Anunciación de Sevilla, el relieve románico del siglo XII, o el de Piero della Francesca, se pone de manifiesto la idea que los evangelistas querían anunciar: *Jesús es el Hijo, Hijo del Padre que recibe el Espíritu*.

4. Relaciones de Jesús de Nazaret

Se ha comentado anteriormente que para aproximarse al conocimiento de una persona, hay que hacerlo a través de sus dichos y sus hechos, de las manifestaciones de sus relaciones.

A. Relaciones intrapersonales

Para unas buenas relaciones intrapersonales es necesario una serie de capacidades en las personas, entendidas como *conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para realizar actividades diversas con un cierto nivel de calidad y eficacia*. En el concepto de competencia se integra el saber, saber hacer y saber ser. Para comprender la relaciones interpersonales de Jesús de Nazaret se va a analizar su autoconcepto y autoestima, su asertividad y su automotivación.

²⁷ Olegario González de Cardedal, *J. Ratzinger-Benedicto XVI*, «Jesús de Nazaret. Claves para su lectura». (Discurso en la RACMP, Sesión del día 2 de octubre de 2007).

I. Autoconciencia y autoestima

Una pregunta que se hacen los creyentes cristianos y sobre la cual se incide repetitivamente en el tiempo, es si Jesús comprendió su persona y su misión, es decir, si tenía conciencia de su identidad. A Jesús se le puede conocer por sus propias palabras, cristología directa²⁸, o bien por sus hechos, cristología indirecta²⁹.

En primer lugar hay que aclarar que existe continuidad entre el Jesús de las primeras comunidades y el Jesús actual, es decir, con el paso del tiempo no se ha adulterado su identidad. Para un creyente no ha habido ruptura entre ese Jesús de las primeras comunidades y el Jesús actual.

En Psicología, el autoconcepto es la imagen del yo-conocido que tiene cada persona. Epstein³⁰ aclara el concepto y destaca como sus principales características: es una realidad compleja, integrada por diversos autoconceptos más concretos, como el físico, social, emocional y académico; es una realidad dinámica que se modifica con la experiencia; se desarrolla a partir de las experiencias sociales, especialmente con las personas significativas; y que el autoconcepto es la clave para la comprensión de los pensamientos, sentimientos y conductas o comportamientos de las personas.

Es decir, es la construcción mental de cómo se percibe a sí misma la persona, incluyendo las valoraciones de todos los parámetros que son relevantes para ella: desde la apariencia física, capacidades sociales, intelectuales, etc.

La autoconciencia de Jesús es muy importante para los cristianos, porque si lo que se piensa sobre Jesús no coincide con su propia autoconciencia, todo es falso: “Toda la predicación apostólica reposa sobre la persuasión de que Jesús sabía que él era el Hijo, el Enviado del Padre. Sin tal conciencia de Jesús, no sólo la cristología, sino también toda la soteriología, carecería de fundamento”³¹.

Jesús de Nazaret no hizo afirmaciones solemnes sobre sí mismo, aunque al leer los Evangelios conocemos su vida, su predicación, y la coherencia

²⁸ Las palabras explícitas de Jesús y su pretensión directa: a) Abba. b) “Mi Padre” - «vuestro Padre”. c) “El Hijo” - “El Padre”. d) Los siervos - el Hijo amado.

²⁹ El comportamiento de Jesús es la expresión más elocuente y coherente con sus propias palabras.

³⁰ Samuel Epstein, «The unity principle versus the reality and pleasure principles or the tale of the scorpion and the frog», en *Self-concept. Advances in theory and research*, eds M. D. Lynch Norem-Hebeisen, (Cambridge: Ballinger, 1981), 27-37.

³¹ Comisión Teológica Internacional, «Documentos 1969-1996». Madrid, 1998, 377-391.

entre sus palabras y sus acciones. Y a través de ellos y de sus propias palabras se conoce su autoconciencia.

Aspectos a tener en cuenta para conocer su autoconciencia:

Al analizar las palabras de Jesús se evidencia que habla con autoridad y con total libertad. *Su persona es su autolegitimación*. “Yo os digo...” “Yo soy”; “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. En unas conferencias de cuaresma en Ratisbona, Ratzinger se refirió al ser de Dios recordando la frase “Yo soy el que soy”, y adujo que el “Yo soy” nos habla de la consistencia de Dios, pero como el ser no explica todo en Dios, él se nos quiso mostrar como persona, mostrarnos su rostro³².

Benedicto XVI llegó a decir: “el cristianismo es la religión del Dios que tiene un rostro humano”³³, que Dios quiso trascender la abstracción y revelarse en el rostro de Jesucristo³⁴ como “el amor que nos abraza, nos guía y da sentido a la historia y a nuestra vida personal”³⁵; y que, además, ha querido que cada hombre refleje su rostro³⁶, en especial los que sufren y los excluidos³⁷, y de modo eminente los santos³⁸.

Se relaciona con las autoridades sagradas judías con la misma autoridad demostrada en sus palabras, confirmando la Ley en algunos casos, transformándola en otros o bien superándola. (Lc 2, 47; 4, 15; 4,22; Jn 7,46). Y se comporta *con los grupos humanos, en ocasiones marginados por la propia Ley judía* como el Padre de la parábola de Hijo pródigo, el Padre que acoge al pecador, el que come con los publicanos, el que cura a enfermos... Jesús se comporta como el Padre que ama a todos sus hijos, a los pecadores, a los perdidos, a los alejados³⁹ (Lc 15,11-31).

Las relaciones con Dios están basadas en la obediencia, fidelidad y oración. Se dirige a Él como ABBA, fórmula infrecuente en la tradición y que

³² Luis Fernando Fernández Ochoa, «La antropología de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI», (Conferencia, Medellín 23 de octubre de 2014).

³³ Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, n. 55.

³⁴ Benedicto XVI, *Pensamientos sobre el rostro de Jesús*, Madrid 2011, p. 23-38.

³⁵ Benedicto XVI, «Discurso 22-4-2007», en *Pensamientos sobre el rostro de Jesús*, (Madrid: Palabra, 2011) p. 19.

³⁶ Cf. *Ibid.*, p. 51-55.

³⁷ Cf. *Ibid.*, p. 57-61.

³⁸ Cf. *Ibid.*, p. 63-65.

³⁹ Cf. Comisión Teológica Internacional, «La conciencia que Jesús tenía de sí mismo y de su misión», 1985. http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_1985_coscienza-gesu.html.

la Iglesia la contempla como expresiva de la conciencia de Jesús expresada a sus discípulos⁴⁰.

Su conciencia de radicación última es el núcleo más profundo de Jesús. Se trata de su *coraneidad*, ese estar ante el rostro del Padre que le constituye en persona y es el fundamento último de su ser y de su misión. Por ello, esa experiencia de Jesús que hace de Dios el *Abba* y de él el *Hijo*, es el objeto principal de la investigación histórica que puede interesar a la cristología.

El papa Juan Pablo II en su carta apostólica *Novo millennio ineunte*, del 6 de enero de 2001, dedica cuatro números, del 24 al 27, a la reflexión sobre la conciencia de Jesús. En el n. 24 afirma que los Evangelios:

“Aunque sea lícito pensar que, por su condición humana que lo hacía crecer «en sabiduría, en estatura y en gracia» (Lc 2,52), la conciencia humana de su misterio progresa también hasta la plena expresión de su humanidad glorificada, no hay duda de que ya en su existencia terrena Jesús tenía conciencia de su identidad de Hijo de Dios” (NMI 24b).

Él mismo se considera y se evalúa como:

- Amado por su Padre: «El Padre me ama» (Jn 10, 17)
- La certeza de su presencia: «no estoy solo, porque el Padre está conmigo» (Jn 16, 32; Cf. 8, 29),
- La conciencia de su unidad indisoluble: «El Padre y yo somos uno» (Jn 10, 30).

Desde la revelación que tuvo en su bautismo, tiene conciencia de que Dios era su Padre (Mc 1,9-11).

Podemos concluir este apartado afirmando: “Tenía conciencia de ser el Hijo único de Dios y, en este sentido, de ser, él mismo, Dios”.

2. Asertividad y Autocontrol

Riso (2002) explica que una persona es asertiva cuando tiene la capacidad de ejercer o defender sus derechos personales; por ejemplo, decir “no”, expresar opiniones contrarias o desacuerdos y manifestar sentimientos ne-

⁴⁰ Cf. Comisión Teológica Internacional, ...1985.

gativos sin permitir que la manipulen, como lo hace la persona sumisa, ni violar los derechos de otras personas, como lo hace la agresiva⁴¹.

Neidharet, Weinstein y Conry⁴² (1989) la presentan como una firmeza que emana de la propia personalidad, es una autoafirmación personal. Y en opinión de Güell y Muñoz (2000), la persona asertiva evita que la manipulen, es más libre en sus relaciones interpersonales, posee una autoestima más alta, tiene más capacidad de autocontrol emocional y muestra una conducta más respetuosa hacia las demás personas⁴³.

Es decir, para ser asertivo hay que vencer las tentaciones que quieren manipular la conducta o la opción elegida, y eso implica un gran autocontrol y firmeza en sus convicciones.

¿Dónde muestra esta cualidad Jesús de Nazaret? En diversos pasajes de los evangelios principalmente en las Tentaciones y en la Agonía.

¿Por qué aparecen la tentaciones en el Evangelio?

Porque como hombre, Jesús tiene que conocer toda la existencia humana y por tanto, los peligros que tiene el hombre (Mt, 4). Si Cristo ha conocido la tentación (como el bautismo, como la muerte y la resurrección), es por todos los hombres: “Pues no tenemos un Sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado”(Heb 4,15) y, más aún, para venir en nuestra ayuda (Heb 2,18): “Pues habiendo sido probado en el sufrimiento, puede ayudar a los que se ven probados”.

Él toma sobre sí nuestra terrible vulnerabilidad y complicidad (desde Adán), y nos transmite algo de su firmeza y de su victoria sobre Satanás.

Jesús nos muestra cómo actuar ante las amenazas y seguir firmes en las creencias que guían la vida. Y Jesús, por encima de estas tentaciones, sigue fiel a su misión. Se muestra totalmente asertivo en su comportamiento. Benedicto XVI afirma:

Las tentaciones de Jesús son un descendimiento a las pruebas que amenazan al hombre, porque solamente así el hombre que ha caído, puede levantarse. Jesús entra en el drama de la existencia humana,

⁴¹ Walter Riso, *Cuestión de dignidad. Aprenda a decir no y gane autoestima siendo asertivo*. (Barcelona: Granica 2004).

⁴² Joseph Neidhardt, M. Weinstein, y R. Conry. *Seis programas para prevenir y controlar el estrés*. (Vizcaya: Deusto, 1989), 115.

⁴³ Manuel Güell, Joseph Muñoz, *Desconócete a ti mismo. Programa de alfabetización emocional*. (Barcelona: Paidós, 2000).

lo atraviesa hasta lo más profundo, con el fin de encontrar la “oveja perdida”, tomarla sobre sus hombros y conducirla al redil...⁴⁴.

Las tentaciones de Jesús, identificadas de manera precisa en el cuadro de Botticelli, son: buscar el alimento fuera de Dios, buscar la propia satisfacción y renegar del verdadero Dios para seguir a los dioses que dan poder en este mundo (Mc 1, 12-13, Lc 4,1-13, Mt 4, 1-11).

Joseph Klausner, en su libro *Jesús de Nazaret*, afirma que es en esencia, un relato simbólico o una comparación basada en una observación verosímil. La parábola tiene un fin didáctico⁴⁵.

Otro momento donde Jesús muestra su asertividad, donde se aprecia la firmeza de Jesús y con el mismo fin didáctico es en el pasaje del tributo al César: Jesús, «dándose cuenta de su hipocresía, les dijo: “¿Por qué me tientan?”» (Mc 12, 15).

Agonía del Señor

En los Evangelios sinópticos (Mc 14,32-42; Mt 26, 36-46; Lc 22,40-46) se narra la Agonía de Jesús antes de su muerte. Y en el primer anuncio de la pasión (Mt 16, 23) demuestra Jesús su firmeza y su autocontrol cuando se dirige a Pedro: «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tropiezo eres para mí!» (Mt 16, 23).

Jesús experimenta el miedo a la muerte como todo hombre, el deseo de librarse de ella, y sin embargo no sucumbe, la acepta porque conoce su misión. En la Cruz, Jesús se siente solo, tentado por el ladrón (Lc 23, 39), por los Sumos Sacerdotes (Mc 15, 31-32, Mt 27, 41-42), los que pasaban por allí (Mc 15 29-30; Mt 27, 39-40)), los magistrados (23, 35), los soldados (Lc, 23, 37) y Jesús, fiel a la misión, permanece firme en su obediencia al Padre.

3. Automotivación

La Comisión Teológica Internacional define la misión de Jesús, misión que él conocía: “anunciar el Reino de Dios y hacerlo presente en su persona, sus actos y sus palabras, para que el mundo sea reconciliado con Dios y renovado. Ha aceptado libremente la voluntad del Padre: dar su vida para la salvación de todos los hombres; se sabía enviado por el Padre para servir y para dar su vida «por la muchedumbre» (Mc 14, 24).

⁴⁴ Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, (2007), 9.

⁴⁵ Joseph Klausner, *Jesús de Nazaret*, (Barcelona: Paidós,1989), 246.

Esta misión pone de manifiesto el amor de Dios a todos los hombre. Según los evangelios sinópticos, Jesús se sabía enviado para anunciar la buena nueva del Reino de Dios (Lc 4, 43; Mt 15, 24).

El texto de la Comisión explica claramente su automotivación:

La misión, recibida del Padre, no se le impone exteriormente, le es propia hasta el punto de coincidir con todo su ser: ella es toda su vida (Jn 6, 57), su alimento (Jn 4, 34); él no busca más que ella (Jn 5, 30), porque la voluntad de aquel que lo ha enviado, es toda su voluntad (Jn 6, 38), sus palabras son las palabras de su Padre (Jn 3, 34; 12, 49), sus obras las obras del Padre (Jn 9, 4), de manera que puede decir de sí mismo: «Quien me ha visto, ha visto al Padre» (Jn 14, 9). ...Esta misión se enraíza mucho más en una «salida» originaria de Dios («Porque he salido de Dios»: (Jn 8, 42), lo que presupone, como condición de posibilidad, que él había estado «desde el principio» con Dios (Jn1, 1. 18).

Y muere en la Cruz cumpliendo radicalmente el mandamiento del amor, ha cumplido el ofrecimiento de sí mismo y, de este modo, manifiesta al verdadero Dios, al Dios que es amor. Ahora sabemos quién es Dios. Sabemos cómo es la verdadera realeza.

Jesús conocía su misión, fue fiel a ella y fue la automotivación de su conducta. Toda su predicación, parábolas⁴⁶, y sus acciones, milagros, están guiados por esa misión encomendada por el Padre, cumplida por el Hijo, e iluminada por el Espíritu.

B Relaciones interpersonales

Analizando la categoría de relación en Ruiz de la Peña se llega a la conclusión que la creación es en esencia relacional, porque es el amor de Dios quien crea para comunicar al hombre su ser y también para salvar y plenificar todo lo creado. Como el hombre es creado, la relación es constitutivo formal de las personas humanas⁴⁷.

⁴⁶ Es interesante para el tema el libro de Henri J. M. Nouwen, sobre el Cuadro de Rembrandt *El regreso del hijo pródigo: meditaciones ante un cuadro de Rembrandt*, Madrid: PPC, 2005, o el cuadro de Murillo sobre este mismo tema, donde se verifica la identidad de Dios como Amor y el modelo de conducta con los demás. Así mismo el Buen samaritano está representado en el cuadro de Van Gogh (inspirado en el cuadro Delacroix), donde se expresa la misericordia.

⁴⁷ Juan Luis Ruiz de la Peña, *Creación, Gracia, Salvación*, (Santander: Sal Terrae 1998).

Es Imagen de Dios, creado como ser personal que en sí mismo tiene la estructura de relación, con Dios y con el prójimo. “El único modo como el hombre puede llegar a ser imagen de Dios es reproduciendo en sí mismo la imagen de Cristo”⁴⁸.

González de Cardedal comprende a Cristo a la luz de la categoría de encuentro porque es válida para expresar el carácter histórico, personalista, presencial y comunitario de la fe. Esta categoría la aplica entre el hombre y Dios, entre Jesús con Dios, entre Jesucristo con los hombres y entre los hombres entre sí⁴⁹.

Dios crea al hombre como ser relacional

“No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada” (Gn 2, 18). El hombre reconoce al Otro en el origen, y en la meta, por tanto, se debe construir una cultura de proximidad y de solidaridad⁵⁰. El hombre está encargado del hermano. El hombre es libre en la medida en que es “entregado”, es decir, en la medida en que vive “tradicción” y se “entrega” a los demás. Así, redimido de sí mismo, tiene capacidad creadora y posibilidades liberadoras para el prójimo⁵¹.

¿En qué se basa ese precepto cristiano de amor a los demás?

En el dogma cristiano sobre la esencia de Dios: Dios es uno y trino. La afirmación de la vida trinitaria de Dios implica el reconocimiento absoluto del otro como otro, la constitución de nuestro yo por la relación con él y la consiguiente renuncia a forjar nuestra identidad desde la autorrelación excluyente.

Luego Jesús como hombre se relaciona además de consigo mismo, (analizado en el punto anterior) con Dios Padre en una relación única y con su prójimo.

⁴⁸ Juan Luis Ruiz de la Peña, *Imagen* (Santander: Sal Terrae, 2007).

⁴⁹ Olegario González de Cardedal, *Jesús de Nazaret. Aproximación a la cristología*, (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1975).

⁵⁰ Olegario González de Cardedal, *Raíz de la esperanza*, (Salamanca: Sígueme 1996).

⁵¹ Olegario González de Cardedal, *Jesús de Nazaret*, (Madrid: Biblioteca de autores cristianos 1993).

1. Relaciones de Jesús con su Padre⁵²

Al estudiar los Evangelios se observa el número de veces que aparece Jesús en oración con el Padre, en diversos momentos del día. Ora en el Bautismo (Lc 2,21); en la Transfiguración (Lc9,28-29); antes de comenzar la vida pública (Mt 2,1-11); en la elección de los discípulos (Lc 6,12); antes de la confesión de Pedro (Lc 9,18-20); en la resurrección de Lázaro (Jn 11,41-42); en la última cena (Jn 17,1-2); con respecto a su misión (Jn 17); en el cenáculo (Jn 17,25; Mt,14-16)...

La oración era la vida de su alma, y toda su vida era oración. La historia de la humanidad no conoce ningún otro personaje que con esa plenitud -de ese modo- se relacionara con Dios en la oración como Jesús de Nazaret, Hijo del hombre, y al mismo tiempo Hijo de Dios, “*de la misma naturaleza que el Padre*”.

En Jesús orante, pues, se expresa del modo más personal el misterio del Hijo, que “*vive totalmente para el Padre*”, en íntima unión con Él.

2. Relaciones de Jesús con el prójimo

a). -Empatía y escucha activa

Una de las habilidades fundamentales para relacionarse con los demás es la empatía y la escucha activa. ¿Qué es la empatía? Hoy se comprende como la habilidad cognitiva de una persona para comprender el universo emocional de otra. Es la base del altruismo. Las personas empáticas sintonizan mejor con las señales que indican lo que los demás necesitan o desean. A esta cualidad se une la escucha activa, que no es otra cosa que escuchar animando al otro a hablar, cuando se le quiere comprender.

¿Jesús de Nazaret demostró empatía?

Hay muchos pasajes evangélicos que muestran esta cualidad en Jesús.

A modo de ejemplo se puede citar este “sentir con los demás e intervenir a favor de ellos” en: la curación del leproso (Mc 1,41); en los ciegos de Jericó (Mt 20,34); en la resurrección del hijo de la viuda de Naín (Lc 7, 13); al

⁵² Este apartado está tomado íntegramente de www.catholic.net. Consultado el 20 de marzo de 2018.

desembarcar y ver a la gente (Mc 6, 34; Mt 14,14; Mc 9, 35-38); en la multiplicación de los panes (Mc 8, 2; Mt 15, 32); compasión de la mujer adúltera (Jn 8, 10-11); en la parábola de la oveja perdida, de la moneda perdida y del hijo pródigo (Lc 15, 4-6; 8-9; 11-32); por el pueblo hambriento (Mc 6, 34 en la curación del paralítico (Lc 5, 17-26) donde descubre la fe de este; la pecadora perdonada (Lc 7, 36-50), o en las parábolas descritas en el capítulo (Lc 15; Mt 18) la oveja perdida, la dracma perdida o la del hijo pródigo y el hijo fiel (parábolas de la misericordia o de la alegría); en casa de Zaqueo (Lc 19, 1-10), donde el Hijo del hombre busca y salva lo que estaba perdido; o con el buen ladrón (Lc 23, 39-40).

Hay una frase que conmueve al leerla y donde se comprende el amor de Jesús: “Se le conmovieron las entrañas”⁵³ (Mc 1,41; 9,22; Mt 9,36; 14,14; 15,32; 20,34; Lc 7,13).

René Tronero lo muestra como una persona altruista con los demás:

...Jesús de Nazaret vivió todos los sentimientos que expresan el amor a sí mismo y a los hermanos. Se alegró porque el Padre obra en el corazón de los hombres; se entristeció y lloró ante la muerte de un amigo; se conmovió y compadeció ante una muchedumbre que lo seguía como ovejas sin pastor y sin pan; sintió misericordia para con los pecadores; sintió gratitud ante el Padre que lo escuchaba; sintió ternura para con los niños; sintió rabia ante los profanadores del templo y ante la falsedad e hipocresía de los fariseos; sintió angustia ante su propia muerte; sintió amor por su amigos y por todas las personas⁵⁴.

¿Con quién se relaciona Jesús?

Jesús es presentando en los Evangelios con gran cercanía a las personas, trato cordial, tolerante, con acogimiento a todos, con su capacidad de comprender y perdonar sin condiciones. Sobre todo con los más necesitados, bien en el aspecto físico como espiritual.

Se le acusó de “comilón y borracho” porque tomaba y bebía con la gente mal afamada, y se lo despreció por codearse con publicanos y dejarse acariciar por prostitutas (Lc 7, 33-35 Y 36-50).

⁵³ En el Diccionario de la Real Academia “entraña” tiene varias acepciones: cada uno de los órganos contenidos en las principales cavidades del cuerpo humano y de los animales; parte más íntima o esencial de una cosa o asunto; lo que está en medio...

⁵⁴ René Trossero, *Educar y vivir educadamente*: (Buenos Aires: Bonum), 2007.

Se relacionó con leprosos siendo samaritano el que volvió, con gentiles como el centurión, con los fariseos, miembros del alto tribunal del Sanedrín, las clases humildes, ricos y funcionarios del Imperio, mujeres cercanas a la corte real, y en fin, hombres y mujeres santos y también pecadores.

A sus discípulos los escogió de entre todo tipo de personas, pescadores, un publicano, discípulos de Juan el Bautista... (Mt 9,9; Mc 2,14; Lc 5,27-28).

Uno de los aspectos más revolucionarios es cómo trataba a las mujeres rompiendo el legalismo de su tiempo, considerándolas iguales al hombre en dignidad. La actitud de Jesús supone una ruptura también con la sociedad de su tiempo. Su mensaje de libertad y absoluta igualdad para los llamados al reino de Dios no hace ninguna discriminación. Había mujeres que le acompañaban en su predicación, e incluso se habla de discípulas (Lc 8,1-3). También es notorio el papel de las mujeres en la Resurrección (Jn 20, 11; Mt 28, 9; Mc 16, 9). Deja claro la dignidad de la mujer en la casa del fariseo con la pecadora pública (Lc 7,36) o con la mujer adúltera, o la hemorroísa (Mt 9, 20), o en el encuentro con la samaritana (Jn 4, 5ss).

Los seguidores de Jesús eran principalmente los pobres, los incultos, a quienes su ignorancia religiosa y su comportamiento moral les cerraba, según la creencia de la época, la puerta de entrada a la salvación.

Pero Jesús contempla con infinita misericordia a estos mendigos ante Dios. Él los ve "*rendidos y abrumados*" (Mt 11,28) por el peso doblemente agobiador del desprecio público y de la desesperanza de no poder hallar jamás salvación en Dios. Tuvo relaciones, por tanto, con los pobres, con a los despreciados, con los pecadores, aquellos que no estaban en condiciones de cumplir con el moralismo farisaico y que violaban la Ley sin más (Lc 5, 29-32; 15, 1-2).

Abre las puertas del Reino no solo a Israel, sino a todos los hombres. La Alianza nueva es con toda la humanidad. A todos les ofrece el Reino y la salvación.

5. Conclusión

Una vez presentado Jesús de Nazaret como verdadero hombre con necesidades y emociones, y como verdadero Dios, el Hijo de la misma naturaleza que el Padre, conociendo sus propias palabras y sus hechos narrados en el Evangelio, se ha llegado a las siguientes conclusiones:

a) Respeto a sus relaciones intrapersonales

- Es fundamental para el cristianismo que esa autoconciencia sea la misma que se expresa en la Iglesia, porque en eso se basa todo el cristianismo; por tanto, es necesario que Jesús tuviese autoconciencia de su identidad porque, si no se reconocía como Hijo, toda la acción posterior es falsa. En el análisis de los textos se puede concluir que Jesús de Nazaret tenía conciencia de ser el Hijo de Dios, y los evangelistas dan testimonio de ello y, por tanto, existe continuidad entre el Jesús de las primeras comunidades y el Jesús actual, su figura no se ha desvirtuado.
- En el Evangelio se deduce que tenía conciencia de ser el Hijo de Dios, y por su condición humana, esa conciencia crecía en “sabiduría y gracia”. Jesús no hizo afirmaciones solemnes sobre sí mismo, pero su conducta y los testimonios de sus seguidores muestran que su persona es su autolegitimación.
- Jesús de Nazaret fue asertivo mostrando esta cualidad de confianza en sí mismo y su libertad en las Tentaciones y en la Agonía.
- Su automotivación fue la misión encomendada por el Padre: anunciar el Reino, hacerlo presente para que el mundo fuese reconciliado con Dios y en numerosos pasajes así lo indican sus palabras y sus hechos. Por esa misión muere en la Cruz, mostrando la identidad de Dios como Dios ternura, Dios misericordia, Dios Amor.

b) Relaciones interpersonales

- Dios crea al hombre como ser relacional y encargado del “hermano” porque Dios lo crea a su imagen y semejanza, como ser personal que en sí mismo tiene la estructura de relación. Una de las cualidades fundamentales en estas relaciones es la empatía, y él la demostró en sus acciones poniendo el corazón de los más necesitados para ayudarles, hasta dar la vida por amor, con lo cual esta cualidad la tuvo en grado máximo. Y no solo escuchó las palabras pronunciadas o las peticiones expresadas, sino aquellas escondidas en lo íntimo de la persona, sanando con solo tocarle o con desearlo con fe.

- Tuvo relaciones con su Padre, porque estuvo siempre en contacto íntimo con Él en oración, enseñando que es un Padre amoroso que escucha a sus hijos.
- Se relacionó con todas las personas especialmente con los pobres, marginados, enfermos, pastores, gentiles, niños, samaritanos, publicanos, mujeres, pecadores, fariseos, zelotas... Su preferencia siempre fue por los necesitados, tanto en el aspecto físico, como en el espiritual.
- Vino a hacer extensiva la salvación, no solo al pueblo de Israel, sino a toda la Humanidad, estableciendo una nueva Alianza con todos los hombres. Su relación es con todos y con cada uno de los hombres.

Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre, es Padre y a la vez hermano, no es una figura mítica sino un personaje real que vivió en un tiempo y una cultura concreta, que demostró emociones, que sabía quién era, que fue libre con confianza absoluta en el sentido de su vida, en la misión que debía llevar a cabo, que se relacionó con los demás mostrando una empatía extraordinaria con todos, optando por los más débiles, y que sus hechos y sus palabras muestran el amor de Dios por los hombres, criaturas salvadas.

Referencias Bibliográficas

Álvarez Cineira, David «Las emociones de un Jesús muy humano», [http://agustinos.es.org/FVR/forcont/c6/TEMA20/Las 20emociones de Jesus%20muy%20humano.pdf](http://agustinos.es.org/FVR/forcont/c6/TEMA20/Las%20emociones%20de%20Jesus%20muy%20humano.pdf) (Acceso el 3 de enero de 2018).

Benedicto XVI. *Jesús de Nazaret*. Madrid: Esfera de los libros, 2007.

Bruce, Frederick Fyvie. *The New Testament Documents: Are They Reliable?* Illinois: InterVarsity Press, 1972.

Epstein, Samuel. «The unity principle versus the reality and pleasure principles or the tale of the scorpion and the frog». En *Self-concept. Advances in theory and research*, editado por M. D. Lynch Norem- Hebeisen. Cambridge: Ballinger, 1981.

Gelabert Ballester, Martín, «Un Dios Capaz Del Hombre. Humanidad En Dios, Divinización Del Hombre», *Carthaginensia* 35/67 (2019): 35-51.

García Pérez, Raúl. «Psicología de Jesús». *Boletín Encuentro*, (2009): 5-9. [www. https:// www.facultadseut-. org./media/modulos/ educir/seut/docs/boletin/enx05-1pdf](https://www.facultadseut.org/media/modulos/educir/seut/docs/boletin/enx05-1pdf).

González de Cardedal, Olegario. «Jesús Hijo de Dios». *Iglesia Viva*, 105/106 (1983): 291- 360.

Jesús de Nazaret. Aproximación a la cristología. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1975.

Raíz de la esperanza. Salamanca: Sígueme, 1996.

Güell, Manuel y Muñoz, Joseph. *Desconócete a ti. Programa de alfabetización emocional*. Barcelona: Paidós, 2000.

Kasper, Walter. *Jesús, el Cristo*. Salamanca: Sígueme, 1978.

Klausner, Joseph. *Jesús de Nazaret*. Barcelona: Paidós, 1989.

Maslow, Abraham. «A Theory of Human Motivation». *Psychological Review*, 50 (1943): 370-396.

Neidhardt, Joseph., Weinstein, J. y R. Conry, R. *Seis programas para prevenir y controlar el estrés*. Vizcaya: Deusto, 1989.

Oviedo, Luis. «¿De que salvación estamos hablando?». *Verdad y Vida*, 264 (2014): 11-23.

Riso, Walter. *Cuestión de dignidad. Aprenda a decir no y gane autoestima siendo asertivo*. Barcelona: Granica, 2004.

Ruiz de la Peña, Juan Luis. *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental*. Santander: Sal Terape, 1996.

Schweitzer, Albert. *De mi vida y mi pensamiento*. Barcelona: Aymá, 1965.

Trossero, René. *Educación y vivir educadamente*. Buenos Aires: Bonum, 2007.

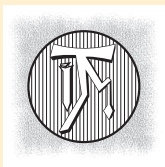
Uribarri, Gabino. *La singular humanidad de Jesucristo. El tema mayor de la cristología contemporánea*. Madrid: San Pablo, 2008.

Varela, David. *Cristo, centro de la historia, en la obra cristológica de Marcelo Bordini y Olegario González de Cardedal*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2014.

Winning, Paul. *El libro de la familia*. Madrid: PPC, 1974.

RESEÑAS

Berkhof, Louis, *Systematic Theology* (RSV) 262-264; **Bosch, Vicente**, *Santificar el mundo desde dentro* (FHD) 265-266; **Fédou, Michel**, *Jésus Christ au fil des siècles. Une histoire de la christologie* (BPA) 266-267 ; **Florentino, Mariosvaldo**, *Francisco de Asís y la liturgia* (MAEA) 279-281; **García-Valiño Abós, Javier**, *La génesis del concepto de voluntad en Occidente. Un estudio desde las fuentes griegas y cristianas de Tomás de Aquino* (BPA) 259-260; **Guarino, Thomas G.**, *The Disputed Teachings of Vatican II. Continuity and Reversal in Catholic Doctrine* (JGVA); 268-269; **Hernández Martínez, José María**, *Claret y el protestantismo de su tiempo* (FHD) 269-271; **Johnson, Elizabeth Anne**, *Creation and the Cross. The Mercy of God for a Planet in Peril* (RSV) 271-273; **Kasper, Walter**, *La unidad en Jesucristo* (FHD) 273-275; **Lázaro Pulido, Manuel (Coord.)**, *Historia de la Filosofía Medieval y Renacentista I* (BPA) 260-262; **Marcus, Joel**, *Jesus and the Holocaust. Reflections on Suffering and Hope* (RSV) 281-282; **Marguerat, Daniel**, *Los Hechos de los Apóstoles (Hch 1-12)*. (RSV) 249-250; **McDowell, John C. - Scott A. Kirkland, Scott A.**, *Eschatology (Guides to Theology)*, (RSV) 275-278; **Morrow, William S.**, *An introduction to biblical law* (MAEA) 250-253; **Noguez, Armando**, *El nacimiento de Jesús según Mateo y Lucas. Narradores, intérpretes y evangelizadores* (FMF) 253-254; **Pikaza, Xabier**, *Dios o el dinero. Economía y Teología* (BPA) 278-279; **Ponga, J.L.; Fajardo, L.; Panero, M^a Pilar (Coords)**, *Perspectivas desde el siglo XXI* (FHD) 282-284; **Schreiber, Stefan**, *Navidad y Política. Lucas 1-2 y su crítica a la «Edad de Oro» romana* (FMF) 254-255; **Somavilla Rodríguez, Enrique (Dir)**, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional* (MMGG) 284-285; **Sorge, Bartolomeo**, *Introducción a la doctrina social de la Iglesia* (FHD) 285-286; **Stuhlmacher, Peter**, *Biblical Theology of the New Testament* (RSV) 255-258; **Tocto Meza, Edwuar Alberto**, *La investigación prejudicial o pastoral. Una propuesta al M.P. "Mitis iudex"* (MAEA) 286-288; **Wozna, Antonina M^a (ed.)**, *Pisar tierra sagrada. Ecología y justicia* (BPA) 288-290.



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones

